



AÑO II

16 DE JULIO DE 1937

NÚMERO 17

¡CAMARADA NEGRÍN!

¡SALUD!



Jefes, Oficiales, Soldados y Milicias de la Cultura; cuantos componen la 21 Brigada Mixta ¡Firmes! Como honrados soldados del Ejército Popular Republicano Español, ante el Gobierno legítimo y del Frente Popular que presides, te dicen:

Nuestra incondicional adhesión va para ti y tus compañeros, ¡nuestro Gobierno!

Nuestro único deseo: ¡Vencer!... Nuestra voluntad firme: ¡Vencer!... Nuestro impulso continuo: ¡Vencer!...

Para ello, emulados y conscientes, procuramos exaltar al máximo grado nuestra disciplina, nuestra moral, nuestra abnegación y ejemplaridad, y deseamos ser, al servicio de la Causa, con las armas, los más eficaces.

Como militares: en la lucha, obedecemos y obedeceremos con exactitud y diligencia cuantas órdenes emanen de nuestro Estado Mayor Central, a cuyo Jefe, el ilustre General Miaja, queremos y admiramos, y en el cual tenemos fe inquebrantable en su talento y sus órdenes.

¡A luchar y a vencer! ¡Salud, camarada Negrín!

¡Salud, Gobierno legítimo y del Frente Popular! ¡Viva nuestro Gobierno! ¡Salud!



EDITORIAL

Hemos entrado en una etapa decisiva de la guerra, en la que vamos a poner a contribución toda la experiencia recogida en la lucha a través de estos doce meses de guerra transcurridos, demostrando al enemigo que hemos sabido forjar en el fragor de la lucha un Ejército disciplinado y potente, que le permite pasar a la ofensiva en condiciones de vencer arrojando de nuestro suelo al ejército invasor.

Dos aspectos presenta en estos momentos la causa que defendemos, a cual más interesante: el aspecto exterior y el interior.

En el panorama internacional se dibuja una reacción tan favorable a nuestra causa, que casi permite asegurar que en este terreno tiene perdida la batalla el fascismo.

No podía ocurrir de otra manera. El fascismo, a través de su propaganda de descrédito hacia nosotros en el área internacional, había conseguido en parte crear una atmósfera de hostilidad que nos colocaba en situación de inferioridad en el terreno moral, haciéndonos pasar por asesinos e incendiarios, acusándonos de sus propios crímenes, consiguiendo impresionar la conciencia de las clases moderadas e inclinar la balanza en su favor.

En el transcurso del tiempo, la verdad se abre camino a través de los informes de los observadores ingleses testigos presenciales de los bombardeos del heroico Madrid. Los corresponsales de guerra extranjeros amantes de la verdad informan a sus periódicos de la realidad de lo que pasa en la España leal y de la actuación de las hordas facciosas, y empiezan a conocerse los fusilamientos en masa en el terreno invadido por el enemigo, la violación de mujeres, el asesinato de niños: en una palabra, toda la ola de terror desatada por estos bárbaros que decían representar la civilización.

Estos hechos culminan en la destrucción y ensañamiento de la población civil de pueblos vascos como Durango, el legendario Guernica, depositario de tradiciones democráticas enraizadas en el heroico Pueblo Vasco, llevando a la conciencia de la Democracia internacional un clamor de indignación contra el vandalismo, crímenes y asesinatos de la bestia fascista encarnada en estos monstruos que se llaman Hitler y Mussolini.

Ya se conoce la verdad en toda su crudeza, y hoy la

conciencia internacional piensa con espanto en las consecuencias fatales que acarrearía al Progreso y a la Paz del mundo un no probable triunfo del fascismo. Han perdido la batalla, porque el mundo entero sabe que ellos representan la destrucción y la muerte, y sabe también que nosotros representamos la Paz, el Trabajo y el bienestar de la Humanidad.

En el aspecto interior, la situación es francamente favorable a nuestra Causa: tenemos un Ejército disciplinado y fuerte, con una oral altísima, y tenemos además armas en cantidad y eficacia quizá superiores a las de nuestro enemigo.

Las operaciones que estamos desarrollando con tan lisonjero éxito dan buena fe de ello. El Gobierno del Frente Popular nos ha dicho: "Ha llegado la hora de decirle al enemigo, con la elocuencia de las armas, que no toleramos por más tiempo su presencia en nuestro querido suelo, y que estamos dispuestos a arrojarlo como a un apestado." Nuestro esfuerzo en estas batallas decisivas ha sido gigantesco, a prueba de heroísmo y abnegación, pues no está lejano el día en que podamos disfrutar de las bellezas de nuestra Patria querida, a la que hemos de hacer grande con nuestro esfuerzo, conquistando el título máspreciado para nosotros: PODER LLAMARNOS ESPAÑOLES.

UNA SEMANA GLORIOSA

¡Siete pueblos reconquistados!

¡Cincuenta y seis kilómetros cuadrados de territorio redimido!

¡Abundantísimo material de guerra, sanitario y de avituallamiento!

¡Más de mil prisioneros!

¡Una compañía pasada a nuestras filas!

¡Catorce aviones enemigos derribados!

¡Nuestra Brigada tomó parte en los combates, siendo su actuación la que el Mando le ordenó. Cubrió los objetivos y cumplió gloriosamente su deber!

DIALOGO SORPRENDIDO ENTRE EL BELLO ADOLFO HITLER Y EL ENDIOSADO BENITO MUSSOLINI

ADOLFO. Tenía ganas de verte, camarada Benito.

BENITO. Oye, Adolfo. Eso de camarada no me hace ninguna gracia, porque tú sabes que eso es cosa de los miserables rojos.

ADOLFO. Bueno, hombre; no lo tomes tan a pecho, que no fué mi intención ofenderte; no volverá a ocurrir esto más.

BENITO. Zanjado el incidente, Adolfito. Vamos a hablar de nuestras cosas. Te adelanto que puedes hablar con toda sinceridad, porque nadie nos escucha. En primer lugar, dime: ¿Qué opinas de nuestra aventura en España?

ADOLFO. Te diré, compinche Benito. Estoy francamente preocupado; las cosas no van bien, ni mucho menos. Estoy negro, Benito. Confieso que de aquella aventura que yo soñé, sólo queda eso: el sueño. Esos malditos rojos tienen el demonio dentro del cuerpo, y con sinceridad, chico: creo que hemos dado en hueso.

BENITO. Es verdad, Adolfo. A pesar de la sangre que nos cuesta esta aventura en hombres y material de guerra, no hemos conseguido gran cosa. Yo, por mi parte, reconozco que lo de Guadalajara fué una paliza, sólo comparable a la tuya del Jarama.

ADOLFO. Oye, Benito; no compares, que hay comparaciones odiosas. Tú sabes que no puedes poner a la misma altura a tus soldados, que corrian como gamos, que a mis valientes teutones.

BENITO. Tengamos la fiesta en paz, Adolfo, que no está el horno para bollos. Lo que hay de cierto en todo esto, es que se está poniendo la cosa muy fea. Sí que es verdad que nuestra manera de actuar no es la más a propósito para granjearse simpatías; pero es que esos



perros de rojos tienen un coraje y una valentía... que no vamos a tener bastantes alemanese italianos para ellos.

ADOLFO. Bueno, entre nosotros, hay que reconocer que les sobra la razón. A ver qué harías tú si fueran a meterse en tu casa.

BENITO. Reconocido, si tú

quieres. Pero no me negarás que nuestra situación interior (de verdadero caos) no nos permite el lujo de poder tener sentimentalismos. Por otra parte, todo se pone en contra nuestra; ese bestia de Franco y toda su corte de generales ineptos han dado lugar con su incapacidad a que los rojos tengan hoy un Ejército Regular disciplinado y una Aviación que es mi pesadilla. Y no es eso sólo: toda la labor que habíamos desarrollado desde el principio de la invasión con nuestra propaganda de Prensa, en la que presentábamos a los rojos como incendiarios y enemigos del orden, al transcurrir el tiempo y conocerse la verdad en el plano internacional, todo se ha vuelto contra nosotros, y hoy los rojos nos han ganado la batalla en el exterior y, lo que es más grave, Adolfo, están a punto de ganarla en el interior.

ADOLFO. De nada nos han servido nuestras matanzas de mujeres, ancianos y niños, ya que el fin perseguido, que como tú sabes era ganar la guerra por el terror (y en este sentido la política de No intervención nos ha favorecido, como hecha a la medida), no nos ha dado el resultado apetecido. En confianza, Benito: con los rojos españoles no hay quien pueda.

BENITO. Es verdad, bello Adolfo. ¡No hay quien pueda!

LIBERACION MADRID

El camarada Prieto.

El camarada Prieto, ministro de Defensa Nacional, es y ha sido el genio político de nuestro tiempo. Hombre con capacidad creadora inagotable, avizor del porvenir, atisba en el futuro cuanto el futuro puede tener de insondable. Dígalo, si no, aquel atrevidísimo e inaudito viaje que de incógnito efectuó a Madrid cuando la España de izquierda necesitó hermanar las voluntades dispersas y dispares en una sola bandera: Frente Popular.

Díganlo, también, aquellos dos formidables discursos que al principio de estallar esta guerra pronunció en horas aciagas y con tanta clarividencia.

Demuéstralo palpablemente el hecho de haber sido el creador e impulsor de la mejor arma de guerra, y que como tal arma de guerra ha destacado tan gloriosamente: la Aviación.

El pueblo, a través de esta guerra, ha sabido corregir el defecto que padecía de no saber buscar o encontrar al hombre del momento; y para el momento, y bien claro y con clamor unánime, partidos políticos y pueblo pensaron que el ministro de Defensa era, debía ser Prieto; y cuando lo

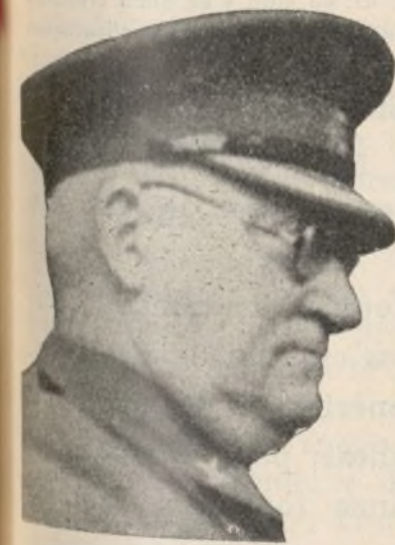
vió nombrado para tal cargo, se creyó complacido en lo más íntimo y esperanzado y confiado en su actuación.

Y así ha sido: en el breve espacio de tiempo su imponente labor ha sido gigantesca. Aquel Ejército Popular en ciernes que difícilmente tomaba rango de tal, no sólo lo ha forjado rápidamente, sino que lo ha dotado de tal manera, que al emprender la ofensiva de liberación de Madrid podemos comprobar que es potente, técnico, y que su heroísmo, abnegación y decisión están complementados por esa gigantesca labor que desde el ministerio de Defensa Nacional ha hecho y seguirá desarrollando el camarada Prieto.

¡Viva el camarada Prieto!

¡Viva el ministro de Defensa Nacional!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!



El general Miaja.

Al principio de la sublevación, Milicias y Pueblo sintieron con verdadera razón un gran recelo hacia los generales y oficiales del ejército antiguo que decíanse afectos al Régimen y a la Causa, no ya porque la casi totalidad habían sido per-

juros y traidores, sino porque, fingiéndose afectos, traicionaban en el campo de batalla.

Pero llegó la hora suprema, la hora difícil, la hora grave, y un puñado de estos generales, Miaja, Cardenal, Pozas, etc., demostraron con su decisión, con su valor, con su heroísmo, que lo eran, y especialmente con su disposición a echar sobre sí la responsabilidad de dirigir la defensa y vida de Madrid, el general Miaja.

Y no fué ya decisión, abnegación, heroísmo, sino capacidad y talento lo que demostró pronto este general, a quien hoy admira y quiere entrañable-

mente el pueblo madrileño y la España leal entera.

El pueblo, civil y militar, ha visto y comprobado tan repetidas veces cómo la capacidad militar del general Miaja ha estado a prueba, y de todas ha salido vencedor. El Ejército le sigue con fe ciega, y al decir ciega no decimos inconsciente, por el contrario, tan consciente, con tal seguridad en el acierto de su mandato, que más bien es producto de un deslumbramiento.

Ahora el General Miaja, dice:

"Camaradas: Lleváis cuatro días de lucha y os habéis mostrado como siempre. La ofensiva tan deseada por todos se ha iniciado. Aviadores, artilleros e infantes luchan con denuedo como expertos veteranos. De vosotros espera la España antifascista el triunfo de nuestra Causa. Adelante, sin mirar atrás ni pensar en otra cosa que en vencer. ¡Llor a los héroes caídos!—Vuestro general, *Miaja*."

Y el Ejército Popular, con su glorioso general Miaja, coronarán la gran empresa de liberar Madrid pronto y triunfalmente.

¡Viva nuestro General Miaja!

¡Viva el Ejército Popular!

CORNETAS Y TAMBORES

¡Ya suenan! ¡Ya suenan, llamadas de órdenes!

Estas cornetas y estos tambores que dan al espacio claros sonidos y vibrantes redobles, que al escucharlos se tornan mandatos, son soldados de nuestro valeroso Ejército Popular Republicano, de este Ejército forjado en la dura lucha contra el extranjero invasor.

¡Al ataque!, ordenan.



Y estos claros clarines y vibrantes redobles nos dicen:

¡Adelante! ¡Reconquistemos pueblos! ¡Redimamos tierras! ¡Liberemos a nuestros hermanos esclavizados! ¡Adelante!

¡Adelante, soldados del Centro! ¡Liberar Madrid!

¡Adelante, soldados de todos los frentes! ¡Liberar España!



HAY QUE DOMINAR LA TECNICA MILITAR

LA GUERRA ES UN ARTE

En medio del fragor de los combates, cuando los países fascistas cometen contra nuestro pueblo agresiones como el bombardeo de Almería por la escuadra alemana, la destrucción de Euzkadi y la toma de Bilbao por soldados nazis; cuando todos estamos de acuerdo en reconocer que hemos de ganar la guerra con nuestro esfuerzo, surge, como una necesidad imperiosa, como contestación adecuada a las provocaciones, como premisa para alcanzar la victoria sobre los invasores, la necesidad de que nuestro Ejército Popular domine la técnica militar.

"La guerra es un arte", dijo Lenin. Esta verdad está confirmada por los hechos en nuestra Guerra de Independencia. Si hoy continuásemos con masas desorganizadas, si todavía se mantuviesen las Milicias de Partido, si los milicianos no se hubiesen transformado en soldados y no hubiesen aprendido lo más elemental de la táctica y estrategia de combate, si no se hubieran encuadrado las Milicias en el potente Ejército que hoy tenemos, la situación sería otra y el enemigo nos habría dado serios golpes. Pero frente a su técnica, nosotros hemos ido poniendo nuestro entusiasmo primero y nuestra técnica después, técnica aprendida en las trincheras, en la propia lucha. Del mismo modo, en cuanto a los mandos. Nada teníamos el 18 de Julio, salvo las excepciones honrosas de los militares leales. Pero hoy tenemos millares de nuevos jefes salidos de las entrañas del pueblo, que en mil combates han probado su capacidad.

En la situación actual no basta ni una cosa ni otra, porque cada día se hace más apremiante el

dominio de la técnica militar, no por grupos de personas abnegadas, sino por decenas de millares, portados los soldados y jefes de nuestro Ejército.

El Gobierno del Frente Popular ha tomado decisiones certeras para forjar los cuadros de dirección,

para ponerlos en posesión del arte militar; pero esta medida no alcanza todavía a toda la masa y se precisa que, como reguero de pólvora, la idea de perfeccionar los conocimientos, de conocer todas las máquinas, surja en todos los jóvenes soldados, al mismo tiempo que sobre la práctica del terreno aprenden la táctica y la estrategia de los combates, y que los jefes y oficiales jóvenes alternen el mando de sus unidades con el estudio del arte de la guerra. En cada unidad del Ejército debe surgir una Escuela Popular, donde los soldados

aprendan, donde los jefes se perfeccionen. En los propios Hogares del Soldado debe dedicarse una especial atención a los problemas militares, dando clases cortas y comprensibles a nuestros soldados acerca de los mínimos conocimientos militares, para que, paso a paso, pero de una forma rápida, pueda elevarse hasta los puestos de mando a aquellos que por sus condiciones sean acreedores.

A nuestro Ejército le sobra de todo; pero le falta una técnica perfecta. Nosotros llamamos a todos los jóvenes soldados y a los jóvenes socialistas unificados para que sean los primeros, para que inmediatamente surja en las filas del Ejército la idea de aprender, la idea de dominar el arte militar, que nos acercará a la victoria sobre los invasores.

FELIPE M. ARCONADA



SECCION DE CULTURA

VIDA DEL HOMBRE PRIMITIVO

Los primeros hombres que hubo en la Tierra vivían desnudos, sin casa ni familia, comiendo hierbas o insectos, sin poderse defender de muchos animales dañinos como los leones, osos, tigres y otras especies de gran tamaño que ya hoy no existen. Pero el hombre supo hacer frente a estas dificultades que hacían su vida casi imposible, utilizando un arma muy poderosa que tiene, y es la inteligencia. Supo así sacar provecho de algunas casualidades que en su vida le ocurrieron, como fué que al frotar piedras y palos, saltara una chispa de fuego. Mediante el fuego tuvo el hombre calor y luz, y pudo defenderse de los animales haciendo hogueras. Pero como con esto no acababa el peligro de que le devoraran las fieras, el hombre, una vez que se hubo defendido así de ellas, no se contentó con ahuyentarlas, sino que comprendió la necesidad de cazarlas, aprovechando su carne para alimento y su piel para vestido, y comenzó a construir piedras en forma de hacha, y atándolas a un palo hizo un arma parecida a la lanza. Así empezó la caza de animales y la primera industria, o sea la fabricación de armas de piedra.

Con sus armas y el fuego logró el hombre echar de las guaridas a los animales y se instaló en ellas, estando así a cubierto de peligros e intemperie.

Comenzó a perfeccionar sus armas de piedra, construyéndolas también de huesos de animales que cazaba y haciendo trampas que le permitían

cogerlos vivos, tanto a los de tierra como a los de agua, dedicándose también a la pesca por medio de anzuelos y arpones hechos de hueso. Al poder coger con vida a muchos animales, como perros, cabras, ovejas, bueyes, cerdo y otros, que le daban leche, carne y lana, tenía el hombre mayor seguridad para su alimentación. De esta manera se hizo pastor, y cuando descubrió que enterrando una semilla daba fruto, nació la agricultura. Ya no ha de estar el hombre tras su ganado, sino que estará establecido en la tierra que cultiva y que le da cereales y legumbres para alimento y plantas de fibra (lino y cáñamo) para sus vestidos. Al mismo tiempo construye viviendas, cabañas con troncos de árboles y ramaje, fijándolas en medio de lagos para estar así protegido de ataques de sus enemigos.

Después de mucho tiempo, el hombre descubre los metales: el cobre y el estaño; y fundiendo ambos, los mezcla y tiene el bronce, encontrando últimamente el hierro. Esto le permite hacer armas más perfectas. Casi al mismo tiempo el hombre descubre la escritura, mediante la que tenemos noticias de cuantas cosas hace desde entonces, y nace así lo que se llama historia de los hechos humanos. Los tiempos anteriores al descubrimiento de la escritura reciben el nombre de prehistoria, o sea tiempos anteriores a la historia.

FERSESAN

Miliciano de la Cultura.

